

BIOGRAFÍA DE UNA MUJER EXCEPCIONAL

MAILLARD, María Luisa: *Vida de Soledad Ortega*.
Madrid: Asociación Matritense de Mujeres
Universitarias / Eila, 2012, 197 p.

JAIME DE SALAS
ORCID: 0000-0002-7116-4091

La historia de la recepción de la obra de un filósofo la escriben, desde luego y en primer lugar, otros filósofos e intelectuales que la valoran y utilizan. Pero también se dan otros agentes que según cada caso pueden pesar grandemente en su posterioridad: editores y antes libreros, traductores, burócratas y abogados, pedagogos, críticos, y, desde luego, la misma familia. La intervención de estos agentes resulta más bien negativa – pensemos en el caso de Nietzsche y de la aportación de su hermana– pero en otros puede ser altamente positiva. El primer elogio de Soledad Ortega justamente en esta revista, debe tener en cuenta la enorme labor que supuso la ordenación de las notas de trabajo de su padre, junto con la decisión colectiva de los hijos de Ortega de depositar todo, la biblioteca y el archivo de su padre, en la Fundación Ortega, a su vez en gran medida iniciativa también de ella. Ello permitió que se llevara a bien la nueva edición de *Obras completas* junto a las cartas de juventud de Ortega que la propia Soledad Ortega editó y la enorme cantidad de investigación sobre Ortega que la Fundación ha publicado en los últimos quince años. Gran parte de las bases del trabajo posterior del Centro de Estudios Orteguianos se de-

ben en gran medida a esas primeras iniciativas y decisiones muy anteriores de Soledad Ortega.

La presentación de María Luisa Maillard tiene en cuenta este mérito. Mas debe ponderarse el libro que comentamos por haber encontrado un buen equilibrio entre las distintas dimensiones de la trayectoria de Soledad Ortega. El formato de la colección *Biografías* en la que ha aparecido este trabajo no permite desarrollar un tema ya de por sí muy amplio. Se trata de una vida muy ligada a un grupo de intelectuales sensibles a la evolución política del país. En ello, Maillard logra recoger lo más importante, y presentar o sugerir la experiencia de la realidad de la biografiada, utilizando eficazmente testimonios como el de Clara Campoamor que permiten al lector hacerse una buena composición de lugar de la forma en que vivió la etapa de la República o posteriormente la España de Franco.

Es de especial interés para la autora el papel de Soledad Ortega en el desarrollo del feminismo en la sociedad española de su momento. Utiliza con acierto la conferencia dictada en la Fundación Universitaria en 1975 “La mujer ante el reto de su liberación”, así como algunos de los comentarios críticos escritos, referidos a la posición de su padre con respecto a la mujer. De hecho, hoy día el mayor de los obstáculos en la recepción de Ortega por parte del gran público se encuentra justamente en este punto. Mientras para mi generación, pesó excesiva, incluso

equivocadamente, la distinción entre hombre egregio y hombre masa de *La rebelión de las masas*, hoy los lectores jóvenes no se dan por aludidos. Pero, en cambio, entre sus lectores femeninos, la galantería de Ortega o su valoración explícita o implícita de los géneros les resulta en muchos casos completamente inapropiada. Inútilmente se llega a invocar “El manifiesto de Marcela” u otros extremos del pensamiento de Ortega donde se valora positivamente al llamado segundo sexo.

Me resultó importante la valoración de la segunda época de la *Revista de Occidente* que comenzó en 1962. Por supuesto, no llegó al esplendor y la proyección de la primera época. Pero las dificultades financieras del final de este periodo tienden a oscurecer una iniciativa muy digna, que incluyó a muchos de los que habían sido discípulos directos de Ortega para lograr unos números de un contenido más que aceptable. Es verdad, como observa Maillard, que no llegó a ejercer un papel destacado en la sociedad española. La misma coherencia generacional distanciaba al comité de redacción de una sociedad de clase media lectora mucho más amplia formada por personas que se incorporaban al espacio público desde otros coordenadas distintas.

En cualquier caso, a la luz de lo que recoge esta biografía, de los testimonios de sus compañeros de Universidad, y del trato personal resaltaría ante todo la extraordinaria atención que Soledad Ortega prestó a su propio mundo don-

de no se dio una distinción clara del mundo familiar y el mundo profesional. Conocida por su independencia de criterio, su capacidad intelectual, su atención a las personas cercanas, su sociabilidad, su austeridad, su completo desinterés por lo económico y sobre todo por la lealtad a unos valores intelectuales con los que se identificaba completamente. Por ello, gozó de un extraordinario predicamento entre sus compañeros de generación. Fue un punto de referencia para un amplio grupo de personas afines sin nunca aspirar a ningún protagonismo. La mayor parte de las iniciativas que llevó a cabo fueron suyas pero su logro se apoyó en ese crédito que tenía ganado a título propio entre sus contemporáneos.

Su generación vivió la Facultad de Filosofía y Letras de la República y la guerra civil marcó un antes y un después. Su edad madura se desarrolló en un contexto adverso pero dentro de éste, y con realismo, logró lo que se podía conseguir en esa circunstancia: la Asociación de mujeres universitarias, y la segunda época de la *Revista de Occidente* entre muchas otras iniciativas en las que participó. Finalmente, la llegada de la democracia, pasada la sesentena hizo posible la consolidación de su mayor proyecto, el de la Fundación José Ortega y Gasset que ella pasó a presidir durante más de diez años. Todo ello fueron resultados de una vida lograda que María Luisa Maillard, con tanto oficio como pasión, acierta a relatar.